

La esperada corrida de la «Oreja de oro», indigna del público que fuimos el coro

Por ENRIQUE GUARNER

La primera vez que se disputó la «Oreja de oro» fue el 20 de febrero de 1927 y la ganó Nicanor Villalta. En 1928 la obtuvo Armillita y, en 1929, Gitanillo de Triana, con su célebre faena a «Como tú», de San Mateo. En 1930 la ganó Heriberto García y soberbia fue la de 1931 con gran faena de David Liceaga sobre Manolo Bienvenida. En 1932 de nuevo resultó Armillita, en 1933 Alberto Balderas. Famosa fue la corrida de 1934 cuando Pepe Ortiz inventó el «Quite de oro». Garza obtuvo el trofeo en 1935 y 36, pero Armillita lo gana por tercera vez en 1937. En 1938 fue Paco Gorráez y no hubo festejo hasta 1943 cuando se lo llevó Procuna. En 1944 Velázquez se jugó la vida con un toro de Torreón de Cañas, pero no se realizó la corrida hasta 1949 cuando triunfó Fermín Rivera. En 1950 se lo llevó por segunda vez Velázquez, Arruza en 1951, Martorell en 1952, Aparicio en 1954, Jorge Aguilar en 1961, Jose-lito Huerta en 1962, Paco Camino en 1963 y el Viti en 1964. Durante casi 30 años no se jugó el trofeo que ayer, con toda razón, fue declarado «desierto».

Juicio crítico

Ante una entrada imponente de las

que llevábamos años sin ver, se efectuó una infame corrida de toros. La razón por la que esto sucedió fue por el saldo que como ganado enviaron los criadores de toros a una corrida de esta envergadura, y como decía una aficionada cerca de nosotros, en México se lidian novillos de cuatro años. Pasaré a continuación a detallar, aunque no lo merezca, lo sucedido con cada torero y burel:

Mariano Ramos.— Podría decirse que simplemente cumplió esforzándose dentro de lo que cabía. Vestido de blanco y oro se enfrentó al castaño «Hechicero», de Vistahermosa, con 469 kilos. Era chico y con pocos pitones, pero aun así el de la viga retrocedió con la capa. Su faena, sin ligarse fue bien construida y demostró su dominio. Hubo algunos adornos y demasiados martinetes. Mató de pinchazo y tres cuartos desprendida escuchando ovación en el tercio.

Miguel Espinosa.— Para este torero es mejor actuar en Texcoco que en la Feria de Sevilla, donde le ofrecen nada menos que tres corridas. Su actuación de ayer nos demostró por qué sucede lo anterior. Su enemigo se llamó «Pajarito», de La Gloria, resultaba un novillote alto al que se le atribuyeron 520 kilos. No vimos nada de capa y con la muleta retorcimiento y más pases malos que buenos. Mató de tres pinchazos y dos descabellos dividiendo opiniones.

Jorge Gutiérrez.— Su triunfo del domingo pasado hizo concebir esperanzas a sus partidarios, las cuales se frustraron ayer. Se enfrentó al capirote ensabanado de nombre «Caudillo», de Fernando de la Mora, con 471 kilos. Jorge toreó aceptablemente de capa, pero lo que valió la pena fueron dos pares admirables de Alfredo Acosta. Con la muleta, ante un animal al que dejó su matador que se le picara en exceso, no vimos nada digno. Mató muy mal con cuatro pinchazos y tres descabellos siendo abucheados, mientras su peón Alfredo Acosta daba la vuelta al ruedo.

Eulalio López «El Zotoloco».— Se vio valentón y vulgar al enfrentarse al novillo «Golondrino», de Xajay, con 483 kilos. El de Azcapotzalco hizo toda clase de disparates con toreo de rodillas y muleteo fuera de cacho, pero mató a la primera. Absurda-

mente regaló a «Almirante», de Tequisquiapan, con 520 kilos, y tampoco vimos nada digno de recordarse.

Alfredo del Olivar.— Pasó tan desapercibido como su terno, verde limón con oro. Se enfrentó a «Churumbel», de Reyes Huerta, con 513 kilos, y vimos un toreo rápido y sin dominio. Mató de media y hasta ocho descabellos.

Teodoro Gómez.— Este torerito, que para algunos resultaba nuestra máxima esperanza, tuvo una actuación tan verde como el terno que portaba. Lógicamente no parece leer las crónicas y volvió a torear para la galería, en lugar de hacerlo al toro que tenía enfrente. Este sí resultó un animal de primera con la cornamenta y el morrillo indicado, que respondía al nombre de «Madroño», de Tequisquiapan, y que embistió sin cesar y con magnífico estilo. Su peso era de 504 kilos y hasta tomó tres varas recargando, lo que no hicieron ninguno de los demás bovinos que se lidiaron.

Teodoro lo recibió con absurdas chicuelinas en los medios y se atropelló con espantosas tapafías cuando llevaba al burel a los picadores. De repente, y por casualidad surgieron cuatro enormes verónicas, que debían de haber sido con las que recibiera a su rival. Con la muleta Gómez no supo qué hacer con su extraordinario amigo, al que desperdició de principio a fin. Lo mató con media estocada en buen sitio, pero perdió los bártulos y dudo que pueda ser figura.

Karla Sánchez.— Tampoco esta magnífica rejoneadora tuvo su tarde y su primer enemigo fue devuelto por manso al corral. Por ello salió en séptimo lugar y montando al alazán «Medellín» puso sus dos primeros re-jones en lo alto del morrillo, pero después fue perdiendo tino y se vio mediana en banderillas. Incluso su precioso caballo «Engaño» resultó cogido en un par de cortas a dos manos. No tuvo suerte con el rejón de muerte y fue su sobresaliente quien acabó con su enemigo.

En resumen, en una corrida sin el verdadero toro la gente que abarrotó el coso, se decepcionó al no poder otorgar a Alfredo Acosta la «Oreja de oro».



El verdadero triunfador de la tarde de ayer en la Plaza México fue el banderillero don Alfredo Acosta, quien colocó dos soberbios pares de banderillas. [Fotos: ANTONIO LOPEZ COLORES]



La gran expectación con la cual se inició el festejo de la «Oreja de oro», cuando los toreros iniciaron el desfile de cuadrillas, se fue pronto al garete.



Dentro de lo malo que vimos entre toreros y ganaderos, el único que se salvó fue Mariano Ramos, quien ejecuta un redondo en el primer tercio de la tarde.